

APRESENTAÇÃO

TEXTOS EN FUNCIÓN CRÍTICA

Marcela Croce¹
(org.)

La crítica se ha revelado particularmente esquiva a una definición estricta. Más bien ha sido profusa en adjetivaciones que suelen superponerse con reglas de ejercicio (sin ánimo de agotar el catálogo sino apenas de ejemplificar, baste pensar en atributos como estructuralista, marxista, filológica, estilística, deconstructiva, posmoderna) para escamotear una caracterización de corte ontológico. Esta particularidad le depara una identidad apenas aproximativa, que confía en las virtudes de la analogía para acceder a un dominio huidizo.

El propósito de este dossier no es conjeturar nuevas semejanzas para la crítica, sino indagar la maleabilidad de un discurso tan errático. En vez de insistir en vericuetos e intersticios de la práctica, el propósito es rastrear aquellos géneros en los que la crítica se concreta, no como deslizamiento sino de manera decidida, otorgando función crítica a soportes en los que su aparición era poco previsible. A la formulación tradicional del artículo o del libro especializado le responde, en esta propuesta, la persecución de la crítica en la crónica, en el epistolario intelectual, en los diarios de escritores que consignan lecturas, en el espesor de los prólogos que resignan el papel puramente ceremonial y, de modo sin duda más habitual, en los ensayos que se lanzan con idéntica soltura a la hipótesis desafiante y al despliegue de estilo.

La crítica como experiencia circula en una variedad genérica que la misma convocatoria del dossier potenció. Evidencia de ello es la intervención inicial de Mercedes Alonso que, desde el título “El devenir teoría de la crítica latinoamericana: una propuesta”, confirma una ductilidad que le permite no ya afincarse en otros soportes sino ofrecerse ella misma como respaldo de una opción teórica. Recortada sobre un sistema nacional –el de la crítica argentina– y una categoría específica –la literatura fantástica–, la postulación parte del texto célebre en que Ana María Barrenechea descarta por simplificadora la presentación de Tzvetan Todorov (inaplicable para el caso latinoamericano, según dictamina con ejemplos irrefutables) y prosigue en los avatares que el fantástico adquiere en otros estudios como los de Jorge Rivera (“lo arquetípico”), Emir Rodríguez Monegal (“la magia”, de raigambre borgeana) y Ángel Rama (“los raros”).

El mismo Rama es el centro del texto de Marcela Croce, que abusa de una cita del

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires-UBA. Profesora Regular de Problemas de Literatura Latinoamericana, docente en el posgrado y Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina (INDEAL) de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires-UBA, Argentina. Fue responsable de la investigación que produjo los seis volúmenes de la *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña* (2016-2019) y actualmente conduce un equipo que estudia la crítica literaria en América Latina.

epistolario del crítico para establecer la inestabilidad del género. El conjunto de cartas que Rama envía a colegas con quienes comparte diversos intereses (desde los juicios impresionistas de sus inicios en Montevideo, o los vaivenes en torno a revistas como *Marcha*, hasta el tramado de grandes colecciones como Biblioteca Ayacucho, o la organización de simposios e iniciativas político-culturales) es un festival de consideraciones, referencias y diálogos que dan cuenta de un sistema crítico continental al que contribuyen centralmente Antonio Candido y Rafael Gutiérrez Girardot. Algunos episodios de la corresponsalía contienen un plan editorial, la formulación de una historia de la literatura latinoamericana o un repaso de los recursos humanos con que cuentan diversas iniciativas; otros comparan la producción de una colega próxima con la de alguna figura notable de la tradición cultural; a través de todos ellos es posible restituir una concepción de la labor intelectual de manera más directa que en los textos que Rama insertó en publicaciones periódicas o agrupó en volúmenes como *Los gauchipolíticos rioplatenses* o *Transculturación narrativa en América Latina* que conforman el corpus al que acuden los estudios de literatura vernácula.

Nuevamente es convocado Rama en “Axolotls sueltos en el Río de la Plata”, texto en el que Yamila Martínez Pandiani se pliega a la serie de analogías animalescas para encarar la literatura. Al ensayo como “centauro de los géneros” (Alfonso Reyes) y a la crónica en tanto “ornitorrinco de la prosa” (Juan Villoro) les sobreviene la homologación entre las narrativas del yo y el axolotl. El *Diario* de Rama y un volumen recopilatorio de Jorge Lafforgue, dos ejemplos rioplatenses de una misma vocación introspectiva, son abordados en su condición de documentos sobre el campo intelectual, los órganos de difusión, las alternativas políticas y todo aquello que incide directamente en los juicios críticos; aunque con frecuencia no llegue a enunciarse con la inmediatez y la transparencia que garantiza una escritura aparentemente íntima, a la larga siempre susceptible de publicación (en ambos casos *postmortem*; y, en el ejemplo de Lafforgue, representada por la reunión minuciosa que cumple en *Cartografía personal*).

Un tercer ejemplo de soporte de la crítica lo provee la crónica, siempre y cuando –como en el caso del diario personal– integre en sus afanes el recurso a otros textos. “La fiesta de las balas’. Historiografía de la nota roja en México: Carlos Monsiváis ante el ‘narco’” se entrega al estudio de esta posibilidad ya desde la referencia inicial, en el estilo de las múltiples remisiones textuales que cumple Monsiváis en sus escritos periodísticos (frecuentemente recogidos en libros al cabo de un tiempo). *Los mil y un velorios*, publicación sobre la que opera el artículo, acicatea a *Las mil y una noches* para enlazar relatos periodísticos del terror cotidiano que se expande en acribillamientos, secuestros, persecuciones, estafas y operaciones ilegales de toda laya a lo largo de un siglo de noticias policiales en los diarios mexicanos. El trabajo de Lucía Battista Lo Bianco se sostiene sobre la hipótesis de que la crónica roja no solamente funciona como hipotexto de la narrativa sobre el narco que abruma en los últimos treinta años sino que además modela al lector ideal de esa copiosa producción.

Mucho más recortada en sus alcances –la literatura española a través de dos ejemplos– es la contribución “Seja o D. Quijote’: la literatura española en las crónicas del brasileño Olavo Bilac”, que se concentra en las crónicas publicadas por “el príncipe de los poetas” en la *Gazeta de Notícias* a comienzos del siglo XX. La figura previsiblemente rescatada de Miguel de Cervantes se suma a la de Ramón de Campoamor, contemporáneo de Bilac; el modelo ideal del Quijote se complementa con la producción de un autor en la que el lector alcanza a reconocer los avatares de la propia vida. Practicante de una crítica impresionista, que a los ojos actuales reviste caracteres premodernos, Bilac depara al Quijote la exaltación habitual que le prodiga su condición canónica, en tanto Campoamor es evocado en una necrológica poética que, en el

marco de los festejos del carnaval carioca, sitúa al autor en el marco brasileño e incluye la cita de versos en español que tiende a apuntalar el conjunto iberoamericano.

A un orden más sistemático de tratamiento del género crítica responde Lucas Panaia en “Excursiones de la crítica: el rastreo de la novela picaresca en el Río de la Plata”. No es casual el predominio de la región en este dossier: no solamente de allí salió Rama, acaso el intelectual latinoamericano más empecinado en una unificación predicada hasta mitad de siglo por el dominicano Pedro Henríquez Ureña –que pasó las últimas dos décadas de su vida en Buenos Aires–, sino que en el estuario inconcebible en que desagua el Paraná es posible recomponer una serie hidrográfica que opera como garantía de la continuidad cultural con el resto de Sudamérica. La marca de la picaresca es el deambular; uno de los relatos más representativos del género durante la colonia da cuenta de un recorrido desde Lima hasta la capital del Virreinato del Río de la Plata; su continuidad inmediata, no ya en la estructura narrativa sino en el tono humorístico, radica en la gauchesca que devino creación literaria propia de la región.

Otro tipo de peregrinaciones ocupan a Claudio Maíz en “Las derivaciones de una operación crítica. Fernando Ortiz: transculturación y movilidad”. La conciencia de que la perspectiva nacional, por añadidura centrada en el libro y la edición, resulta muy limitada para abordar la literatura latinoamericana, lleva al autor a reconstruir redes intelectuales, aunque no ya en el estilo de los vínculos que se recomponen en la correspondencia de Rama indagada en otro artículo, sino a partir del impacto de corrientes externas sobre sistemas culturales de América Latina. Un estudio de caso se vuelve entonces oportunidad de debatir con los presupuestos de la crítica y de reclamar categorías no solamente menos rígidas sino más adecuadas a los objetos locales. (No es excesivo ver en esta postulación un eco de la reconvencción que Barrenechea le dedicaba a Todorov, como recuerda el texto de Alonso.)

Cierta continuidad del planteo se verifica en “Em torno da cultura escrita: da materialidade do impresso e sua capacidade de persuasão”, cuyo propósito es comprobar el vínculo entre soporte y función en los casos del libro, el diario y el panfleto. Pero no se trata de una verificación en abstracto sino en función de la aptitud diferencial que cada uno de esos soportes provee a la militancia política. La bibliografía ya clásica de Martin Lyons sobre el papel del libro en la cultura occidental y la mediación de Alexandre Weinstein como proveedor de propaganda comunista se conjugan con estudios de caso centrados en el Brasil de los años 30, cuando los efectos del Plan Cohen motivaban redes de circulación urgente de materiales para la organización de la rebeldía.

Una intervención interdisciplinaria ofrece Eliana Monteiro da Silva en “Cuadernillos de CDs utilizados como paratextos en la colección *Compositores latinoamericanos* de Beatriz Balzi”. Aunque la herramienta metodológica de Gérard Genette atañe a los componentes auxiliares de un texto (la tapa, la contratapa, la solapa, la dedicatoria...), Eliana Monteiro la extiende a aquellos elementos verbales que rodean productos no verbales, en este caso registros de composiciones musicales. El instrumental de la crítica literaria verifica de este modo su funcionalidad en el caso de grabaciones que requieren tanto una presentación general como un comentario sobre condiciones de la interpretación.

Finalmente, “La función crítica de la Psicología de la Liberación latinoamericana ante las dictaduras cívico-militares en la región. Un análisis de tres textos fundantes” se asocia doblemente a la función crítica, ya que combina el orden de los soportes escogidos con el de las disciplinas involucradas. El compromiso de la Psicología de la Liberación con las víctimas del sistema capitalista (en especial en un territorio como Latinoamérica, donde la condición dependiente potencia los desequilibrios fomentados por la ortodoxia occidental) es interrogado a partir de tres materiales: un libro escrito por un grupo de psicólogas durante la prolongada

dictadura chilena del pinochetismo, un artículo de Ignacio Martín-Baró y un manifiesto producido en el marco de un congreso realizado luego del asesinato de Martín-Baró, empeñado en dar carácter emancipatorio a la Psicología de la Liberación a partir de una crítica de principios y potencialidades.

Por supuesto, sería ilusorio suponer que en poco más de una decena de artículos se logre dar cuenta de un fenómeno como el de la *función crítica* que acude a soportes diversos para manifestarse. Basta, por ahora, con instalar el tema y sostener la voluntad de continuar la indagación.

Septiembre de 2024